

¿De qué quejarse? REFLEXIONES DE UN (CASI EX-)MILITANTE CARAQUEÑO DE CLASE MEDIA

Otto Maduro

No sé si me entiendes. Porque uno tiene, por ejemplo, que pagar la luz (cien o doscientos bolívares al mes), el agua (y el INOS es capaz de inventarte Bs. 500 de cualquier cosa extra cualquier día), el gas (fácilmente Bs. 60 por mes), el teléfono (otros Bs. 30 si uno tiene tanta suerte como el del único cuadro con seis), el alquiler —o, ojalá, la hipoteca— del apartamento (¿Bs. 3.000? ¿4000? Depende), el condominio (Bs. 300 o más por mes)... y resulta que cada uno de esos pagos tiene que hacerlo uno mismo, en lugares distintos y a menudo en días distintos (que si uno las deja para pagarlas todas el mismo día seguro que te cortan alguno de los servicios y allí la cosa se pone peor). Y cada una de esas diligencias se lleva fácilmente media mañana o media tarde por mes. Suma y sigue.

Y uno mismo se compra su ropa (Bs. 400 cada camisa, cada pantalón, cada par de zapatos... dos o tres de cada uno por año, más algún par de medias, de calzoncillos y una chaqueta). Uno mismo hace el mercado (sábado por la mañana, cada semana, 300 o 400 bolos), lo lleva a casa y lo organiza. Uno mismo cocina, tres comidas por día, llevándose un promedio de una hora diaria para cocinar, comer y lavar los trastos de cada comida. Uno mismo limpia, lava y pule la casa y sus cosas, una mañana o una tarde completa cada fin de semana. Y uno bota la basura y paga el aseo urbano. Y uno lava, plancha, cosé y guarda su ropa. Y uno mismo, también, repara algunos daños de la casa, compra y lee el periódico, paga derecho de frente y otras menudencias. Suma (el tiempo y los reales) y sigue.

Para pagar todos esos gastos (y muchos otros) hay que trabajar. Ocho horas diarias cinco días a la semana. Al menos. Porque ni nadie va a hacer ni a pagar nada de eso por uno. Y hay que pagar entonces el transporte al trabajo y del trabajo (¿200, 300 bolívares mensuales?... y eso sólo con buses y por puesto, sin taxi ni carro propio). Y para transportarse se necesitan unas dos horas cada día (con suerte). Suma, pues, y

sigue.

Todo eso, claro, suponiendo que uno vive solo. Viviendo con familia y amigos pueden repartirse algunas tareas que consumen tiempo y algunos gastos. Pero a los 25 o 30 años —a más tardar— ya anda uno con ganas de montar hogar propio. Y si uno se casa —claro— ciertos gastos y tareas pueden reducirse compartiéndolos. Pero aparecen, también, otros gastos y actividades: salir juntos; ayudarse en casos de desempleo, enfermedades o estudios; visitar y ayudar a las familias de una y otro, etc. Todo eso, además, imaginando que no hay hijos, quienes exigen mucho más tiempo, energía y gastos que un adulto.

Y aún así, como verán, estoy partiendo de la ridícula premisa de que no hay enfermedades ni accidentes con su secuela de médicos, colas, farmacias, colas, laboratorios, exámenes, gastos, inactividad, y más horas de colas, idas y venidas. En caso contrario, suma y sigue.

También estoy exageradamente suponiendo que no hay carro propio



con sus líos de matriculación, multas, impuestos, seguros, choques, alarmas, desvalijamientos, talleres, estacionamientos y otros detallitos que tragan tiempo y plata. En caso contrario, sigue sumando.

Y encima estoy asumiendo que uno vive en un apartamento con todo lo necesario, del que nunca se va la luz ni el agua y en el cual nada se echa a perder jamás: ni la nevera, ni las tuberías, ni la cocina, ni la lavadora, ni el calentador de agua, ni la plancha, ni la licuadora. Pero, como todos sabemos, en la realidad todos los meses algo se echa a perder... y de nuevo gastos y tiempo para llevar y traer y pagar reparaciones. Suma, entonces, y sigue.

Y como se dan cuenta, aún no he nombrado artefactos "hedonistas y pequeñoburgueses" que hay en casi todos los apartamentos desde Caricuao hasta Altamira: radio, televisión, tocadiscos y reproductor de cassettes. Ni he mencionado lo que cuestan y sus reparaciones. Tampoco he hablado de visitas imprevistas, ni de horas de descanso extra, ni de otras diversiones que un paseíto gratis a pie el domingo después de misa, ni del tiempo y la paz que requiere la vida íntima de una pareja. Ni he mencionado cine, teatro, conciertos, fiestas, almuerzos de restaurant o discotecas. Ni he tocado el tiempo, la energía (y el dinero) que pueden consumir los "rollos" y las "depres". Pero como uno no es un robot, entonces más bien suma y sigue.

Pero como ya los sueldos de profesionales criollos normales no dejan resquicio para ahorro ni para tratamiento siquiátrico en caso de desesperación... quisiera Ud. explicarme, querido lector ¿de dónde saca tiempo un simple laico cristiano treintón o cuarentón, de esos de la clase media caraqueña después del "viernes negro", preocupado por hacer algo por su país, su pueblo y su iglesia? ¿De dónde saca tiempo para leer, escribir, reunirse, predicar... o simplemente orar en paz? ¿De dónde saca fuerzas si acaso tiene tiempo? ¿Y de dónde saca paz, alegría y ternura cuando tiene tiempo? ¿De dónde, ah?